

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 505.

MURCIA 24 DE DICIEMBRE DE 1899

La Juventud Literaria

PALIQUE

Toma cuatro tortas
de esas de la tabla,
y unos mantecados,
y á ver si me apañas
un buen canastico;
y tú, Mariana,
pon en ese otro
el lomo y dos patas
del cerdo pequeño.
y aquella sesada
Así: dame ahora
los huevos y saca
un poco de azúcar
de la más terciada
que haya en la despensa;
aquellas batatas
cocidas del plato,
después de mondarlas.
en una perola
las ponas con agua,
Ten, dale á ese pobre
que á la puerta llama.
¿Y las aceitunas
están ya aviadas?
Laurel hay que echarles,
y luego dejarlas
que tomen aliño.
¡Ah! se me olvidaba:
en un plato llano,
que ponga Tomasa,
cubierto con hojas,
un queso de cabra
y seis alfajores
en otro. La taza
que está en esa mesa,
llena de miel blanca,
tambien me la ponas
con dos empanadas
en la bandejilla,
y luego preparas
con peros y nueces
y algunas naranjas,
aquelles fruterios
que están en la sala.
Basta de regalos.
¡Jesús, qué batalla!
No sé como tengo
memoria. La casa
está hecha un demontre
se va la mañana
y vendrán los niños
y no se ha hecho nada,
Anda, dí á Lorenzo
que compre retama

y más laureola,
y á ver si se acaba
corriendo el castillo,
el monte, y la rampa
de los Reyes Magos,
que es lo que hace falta.
¡Ah! tambien le dices,
ya que vá á la plaza,
que pida á mi tío
la colcha encarnada,
y que al señor Cura
y si no á su hermana,
le pida así mismo
la estrella de plata
para el Nacimiento,
y á ver si despacha
que estando de vuelta
tendrá que clavarlas.
¡Qué hará mi marido!
¡Jesús, qué cachaza!
Vamos, otro pobre...
Ahí de esa canasta
dale media terta.
No hija, no se acaba,
ni pases cuidado
tu por tu pitanza,
que habrá para todos
de sebra á Dios gracias.
Como que esta noche
nace el que á esportadas
reparte sus dones.
Calla, majagranzas,
pues si todo el año
da con tantas ganas
¿faltará á quien presta
en días de Pascuas?



DESDE LA VILLA DEL OSO

¡Buen invierno se presenta para los ladrones!

Negocio que piensan, negocio que hacen; más consecuentes que nuestros políticos, se han desposado con la impunidad, y no hay polizonte que consiga una separación de cuerpos «tan siquiera».

Madrid, el gran teatro donde se representan las más escandalosas comedias políticas, necesi-

taba, para los intermedios, un «sexteto» digno del espectáculo, y en verdad que no debemos estar descontentos de la cuadrilla de ladrones encargada de distraer al público, quitándole el amargor de boca que deja la discusión de los presupuestos.

Reconocida la beligerencia á los amigos de lo ajeno, ya no necesitan «trabajar» de noche; cualquier hora es buena para desnudar al transeunte

¡Y qué prisa se están dando los bienaventurados cacos!

Trabajo le mando á Villaverde, si después de la impunidad con que cuentan los ladrones, pretende sacar un céntimo á los contribuyentes.

Al paso que van, no dejan una peseta para recuerdo.

Las personas honradas, no pueden ir á las tiendas, sin ser objeto de una enojosa vigilancia.

—Buenos días. ¿Hace usted el favor de decirme, qué precio tiene ese traje de rayadillo que tienen colgado á la puerta?

—¡Siete pesetas!

—¿Hace usted el obsequio de bajarlo, para ver la clase?

El comerciante mira de hito en hito al parroquiano que, además de su mala facha, permanece embozado.

—¡No puedo bajarlo, hasta tanto no se desemboce usted!

—Pues yo, para desembozarme necesito el traje.

—¿Por que, caballero?

—¡Porque hay señoras en la tienda!

Según he oído, varios gremios piensan colocar en las puertas de las tiendas cepos y trampas, y algunos se comunicarán con el público por medio de tornos.

Así es, que si se lleva á efecto esta reforma, cuando vayan las

muchachas á la compra, dirán al entrar en la carnicería:

—¡Deo gracias!

—¡A Dios sean dadas!--contestará el carnicero.

—Deme usted un kilo de carne de contratapa, y una lengua.

—¡Toma, morena!

—¡Ay, ay, ay!

—¿Qué te pasa, muchacha?

—¡Que me ha cagido usted la lengua con el torno!

—¡Qué escándalo, «señá» Salomona, no está una segura ni en el guardarropa del Congreso!

—¡«Dende» que se ha «estendido» tanto el robo por la «asfisia», yo no me atrevo á salir á la calle por miedo á que me desnuden mientras fallezco como la «Dama de las camelias»!

—¡A mi me robaron el otro día á mi hija!

—¿La pifania? ¿Y como fué eso?

—Pues verá usted; iba yo con ella y nos salió al encuentro un hombre de muy buena figura. Nos hechó unos chicoleos, nos dejamos chicolear é ingresamos en el café de la Paz, en clase de ninfas «engañás». Nos sentamos en un rincón muy obscuro; mi chica no quiso pedir «na»; pero yo, para hacer boca, pedi café con media.

—¿Y qué?

—«Pus» no bien nos sirvió el camarero, mi hija hizo una «salía en falso» á ..

—¡Comprendió!

—A poco se levantó él, diciéndome que tenia las tripas como unas «devanaeras»; se terció la capa, me atenazó la membrana nasal y yo di un grito.

—Se comió usted la «partía»!

—¡Lo que me comí fué la media tostada y una yema!

—¿De huevo?

